P/10

Manuel José Arce h.

En el Nombre del Padre...

OBSEQUIO DE LA EDITORIAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA DE GUATEMALA, QUE SOLICITA EL CANJE.

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA
DIRECCION DE LA EDITORIAL
GUATEMALA, C. A.

OBSEQUIO DE LA EDITORIAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA DE GUATEMALA, QUE SOLICITA EL CANJE.

P
10005

1955
EDITORIAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA
Guatemala—Centroamérica

P/10005

P
10005

EN EL NOMBRE DEL PADRE . . .

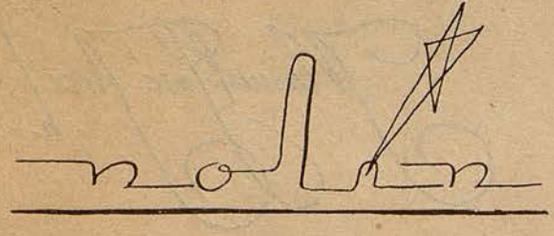
Colección Contemporáneos

45

Impreso en los talleres de la
Editorial del Ministerio de Educación Pública

Manuel José Arce h.

Ilustraciones de:



MANUEL JOSE ARCE h.

En el Nombre del Padre...

EDITORIAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

GUATEMALA, C. A. AÑO MCMLV

EL ALMA *que tiene un huésped*
muy poco va hacia afuera;
divina multitud en la casa
le cancela el deseo;
y prohibe la cortesía
separarnos del huésped cuando
dentro de uno está de visita
el Emperador de los hombres.

EMILY DICKINSON.

R-9717

este nuevo poeta . .

MANUEL JOSE ARCE *hijo —a quien conozco desde hace varios años porque su padre es uno de mis más dilectos amigos— puso en mis manos su primer libro de versos, pidiéndome que escribiera unas líneas sobre su contenido.*

Si he de ser franca confesaré que, aunque recibí la obra con cariño, me sentí un tanto insegura: en la actualidad la joven poesía de Centro América es brillante y pródiga, pero muy a menudo carece del hilo mágico que ata y presta fuerza substantiva a las imágenes y metáforas.

Cuando leí estos poemas mi sorpresa fué grande: así . . . simplemente, como un colegio de mariposas primaverales, llegaban a mis ojos y a mi corazón los sueños y coloquios de este muchacho de veinte años, a quien nuestra señora La Poesía marcó con su dedo de llama en un encuentro aislado y sacramental.

Utilizando con atávico conocimiento los cauces de la antigua métrica y desbordándolos, a ratos, como río que se sale de madre, Manuel José nos entrega en plenitud vibrante su rodar de cantos, que lleva hacia un lejano mar imantado los paisajes y aventuras del camino.

Ni abstracto, ni objetivo, jamás buscando el truco efectista, poco dado a predicar desde la torre de las visiones, su expresión poética —que no pretende ser de vanguardia— está en el tiempo de hoy sin olvidar el pasado, y siempre guarda en su esencia sorpresa y hechizo.

La Editorial del Ministerio de Educación Pública de Guatemala estuvo afortunada, esta vez, al escoger «En el Nombre del Padre. . .», para darlo a publicidad. Libros de esta clase honran a los publicistas, tanto como al país y a los autores.

Espigando en el manojo lírico —según mi gusto particular— señalo a la atención del lector cuidadoso ese emocionado mensaje del niño ya convertido en hombre, que se titula: «y aquí: mi carta, para que la lleven las alas mojadas de sal de las gaviotas. . .».

En ese poema el hombre auroral conoce al fin a su propio padre, y lo celebra con nostálgico orgullo. Lo halla «en la antigua casona solariega» «en las calles que vieron sus zapatos cansados», en «claros madrigales a la orilla del alma». . .

Con muy humano lenguaje escribe estas palabras:

«Estoy bajo las nubes, sobre el suelo,
frente a una encrucijada sin remedio;
grises bifurcaciones atormentan mi espíritu
débil e indeciso,
bestezuela que aún busca el amparo
cuando ya no es la hora de tenerlo.»

Y añade más adelante:

«Me refugié en el cuarto oscuro de mi infancia
y ahora estoy en la luz,
alucinado,
sin poder regresar a donde estaba.
He aquí la dureza del problema.»

Para concluir de esta noble manera:

«Ahora
invoco nuestro nombre, Padre-Amigo,
el nombre antepasado, luminoso y rotundo;
quizás en el sonido de esas letras
me encuentre yo, a mí mismo,
doblado en una sílaba
como un feto inconcluso,
dispuesto para el parto hacia la historia».

Como todo joven, cree en su poder y en que el futuro le pertenece; como todo poeta sincero, no tiene miedo de proclamar su ambición.

Doy vuelta a las páginas que siguen y me detengo en los «Sonetos a Dolores». En el «retrato de la ciudad» subrayo endecasílabos como estos: «Arbol con golondrina necesaria», «Santa Ana, para mí, se llama Lola. . .»

Me encanta que diga: «recostada sobre el viento. . .» *o:*

«Niña morena y dulce ¿Por qué mares
navega tu galera de azahares
que la luz de mi faro no la encuentra?»

Releo este precioso cuarteto:

«Base de tu figura es tu pie breve,
y porque en él se inicia tu estatura
lo encuentro de principio en tu figura,
como el agua es principio de la nieve.»

Pienso, después, que el «retrato del llamado y de la esperanza» es tan lindo y fino, que dan deseos de aprenderlo de memoria:

«Vuelve, Gaviota de cabal ternura,
a tender tu volar por el estero
y a detenerte sobre mi velero
en la rota y cansada arboladura.

Vuelve, Gaviota, olvida tu premura,
quita la sal al llanto marinero,
y regálame el ritmo de un lucero
trazado con tu vuelo y tu figura.

Vuelve, Gaviota del amado nombre,
deja que el mar, con el oleaje, alfombre
tu rúbrica de vuelo y de plumaje.

Detente por mi orilla, aquí descanso,
junto a este mar del alma siempre manso,
a la ribera de interior paisaje. . .»

Sus romances son sencillos y bien logrados. El que se refiere al vuelo 800 de un avión de la Taca tiene una suspirante ternura de adiós.

En «Maestra de Trinos» Manuel José es el dormido blanco; *el chiquillo que canta llorando:* «¡Qué lindo fuera el mundo si sólo hubiera abril!»

Me gusta menos el «Poema del Agua», porque su estructura me parece algo rebuscada, y porque no tiene la espontaneidad que cautiva. Cuando en otras composiciones emplea un español arcaico, sé que lo hace por emular a los escritores de su familia y no le critico el triunfante esfuerzo. Estoy segura que pronto olvidará esos ejercicios idiomáticos; es demasiado moderno para detenerse en ellos más de lo conveniente.

Creo que su «Canción de Ultra-Tiempo para Francisco Gavidia» es muy hermosa, y aunque en la actual poesía no me agrada el uso de los exámetros, digo que al final de esa canción están muy bien empleados, pues nos recuerdan el ensayo y la enseñanza del patriarca salvadoreño.

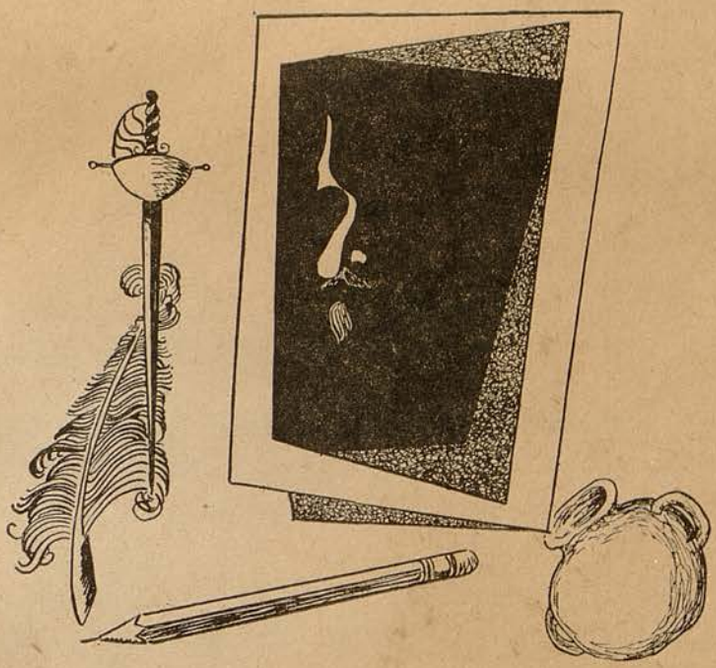
En resumen: Manuel José Arce hijo es un auténtico poeta. Lleva dentro de sí los fuegos sagrados; la capacidad para producir una obra de positivo mérito. Segura

estoy de que con los años y la experiencia sus naturales atributos tienen que manifestarse en perfeccionada y trascendente dación.

No cabe duda de que este libro va a causar honda sorpresa a Don Manuel José Arce y Valladares, quien ahora reside en España. Cierta estoy de que nada sabe de él, a pesar de que, intuitivamente, ya debe haberse dado cuenta de que su primogénito es el nuevo poeta de su casa.

Saludo al inspirado amigo, que en el nombre del Padre se afirma como Hijo, sirviendo a la verdad del Espíritu con todo el vigor de su impulso juvenil.

CLAUDIA LARS.



En el Nombre del Padre . . .

A

LOS HERMANOS ARCE Y VALLADARES:

Don Manuel José, mi padre, mi maestro, mi hermano, mi mejor amigo y más noble compañero, de quien heredo este afán de rasgos y palabras.
Don Pedro, mi tío, acucioso historiador, completo y desconocido artista y fraternal amigo.

I

el dolor supremo

«Sufrido, porque sufres el dolor más intenso,
corazón conque amo, corazón conque pienso...»
(1923)

CON TROCITOS de madera
—en cada trozo una letra—
está formando unos versos
el poeta.

Niño que le duele el alma
y que con el alma juega
y que está haciendo un collar
con sus cuentas
de luminosas palabras;
y que construye un poema
a la manera infantil,
tan ingenua,
con que un niño de su edad
salta cuerda,
corre
o juega...

II

romances de la barriada

«...Aquí me enseñó la vida
más al desnudo las almas
y se saturó mi espíritu
del dolor de la barriada...»
(1931-32)

EL JOVEN poeta viene
de las oscuras barriadas,
traen lodo sus zapatos
y algo de acíbar su alma.
Viene de ver la miseria
frente a frente, cara a cara,
de tenerla entre sus manos
sin poder curar sus llagas.

El joven poeta viene
y hay algo triste en su cara.
Viene de ver a «Raymunda»,
de oír llorar «la guitarra»;
vió a «la niña de los tiestos»
de codos en la ventana,
vió amargura en «la Chonita»,
miseria en la «Mari-Laura»
y vió una dama opulenta
bajar de su carro *Packard*.

El joven poeta viene,
trae algo triste en el alma,
algo que un día será
«ROMANCES DE LA BARRIADA».

III

romancero de yndias

«E surge la Nueva España,
fidel, fermosa e bravía,
por obra de Don Hernando
e de su Doña Marina...»
(1943)

AQUESTE padre e amigo,
quien agora ha luengas barbas,
se halla asentado en escombros
e vaga lejos el ánima.
Sueña en la antigua cibdat
que agora está destrozada;
sueña en pretéritas eras,
añora capas y espadas.

E vade en alas del sueño,
de la fantasía en alas,
a luchar en la conquista
del Reyno de Goathemala;
va con el Hermano Pedro
—él también con su campana—
sanando feridas de alma,
curando del cuerpo llagas.

Tórnase en otro de pronto:
en burlador, home de armas,
o en clérigo de convento,
alternando la sotana,
al taparrabo de yndio
o la española coraza.

Pero volvamos al punto:
e aquí están home y barba,
asentado en unas ruinas,
viendo como si soñara;
mientras el mundo se bate
él va escribiendo sus fablas
y en el «ROMANCERO DE YNDIAS»
encuentra sus añoranzas.

IV

introspección hispánica

«De mar a mares y de río a ríos,
sangre arriba navego, tiempo arriba;
de las confluencias del Guadalquivir
a las confluencias del Usumacinta;»
(1954)

EL ALMA es un velero navegando
por el mar de la sangre hacia otra etapa,
es rumbo el corazón viril y blando,
el verso es catalejo, espada y capa.

Va el poeta en su brújula buscando,
en el tiempo —que ahora será un mapa,
porque está en su cuadrante palpitando—
la ruta que al profano se le escapa.

Nauta señero de pasados puertos,
por su sangre y la sangre de sus muertos
va la recia actitud de este poeta.

Porque hay sobre el timón mano concreta,
cielo, mar y horizonte están abiertos
y es la España pretérita su meta.

Y así encuentra en «INTROSPECCION HISPANICA»
bitácora epopéyica y titánica.

V

homenaje al lápiz

EL LAPIZ con cabal desenvoltura,
jugueteando con rasgos y expresiones
va, captando las hondas emociones
en el alma a través de la figura.

Y a su vez, con gallarda donosura,
a la línea reemplazan los renglones,
cosechando brillantes galardones
en el verso y en la caricatura.

En tal lápiz se mueve liberada
la musa de un artista velazqueño
a la era del átomo adaptada.

Va cabalgando en la región del sueño
—el lápiz o la pluma son su espada—
Pegaso, Rocinante o Clavileño.

VI

y aquí: mi carta, para que la lleven las alas mojadas de sal de las gaviotas

1

PADRE Y AMIGO:
En las viejas paredes
de la antigua casona solariega,
en su figura
de poeta adolescente que entreteje
nubes de mariposas,
romances de azucenas
y claros madrigales a la orilla del alma;
en sus cartas, sus libros y sus versos;
en las calles que vieron sus zapatos cansados
y en el alma cristalina del recuerdo
he buscado
su palabra
y su acento más propio, claro, nuevo y eterno;
su ademán más sonoro,
su frase personal
y el polen positivo de un consejo.

He buscado la mirada
serena y bondadosa que dibuja
enseñanzas y cuentos
en el aire.

He buscado la perilla
—anécdota de pelo bajo el rostro—
que se mueve al compás de la sonrisa
y vibra en diapasón de carcajada.

He buscado la presencia
amena y bondadosa, luminosa, del padre
y la mano fraterna del amigo.

Y he aquí, Padre-Amigo,
que le encuentro de pronto,
al doblar un recodo de los años,
al abrir una carta
o un libro.

2

Lo encuentro ahora, Padre,
ahora que más busco el polen del consejo,
la voz de una enseñanza
y la mano fraterna del amigo.

Estoy bajo las nubes, sobre el suelo,
frente a una encrucijada sin remedio,
—grises bifurcaciones atormentan mi espíritu—
débil e indeciso,
bestezuela que aún busca el amparo
cuando ya no es la hora de tenerlo.

Dije: débil e indeciso.
Jamás diré: Miedoso.

Siempre es duro escoger, Padre y Amigo,
la determinación es terminante.
Habrá que sopesar toda medida
en la balanza de los siglos;
es amarga la espina
y nunca se podrá cerrar los ojos,
ni acallar la garganta
ni mandar a los diástoles que callen.

Frente a mí está la vida
—fresca mujer que invita
al beso, a la mordida, a la inclemente posesión
y a gozar su cintura intensamente—
y junto a ella está
lá dura interrogación,
el inviolado misterio que promueve
un estremecimiento de hielo
en la columna vertebral del alma.

Vértigos de muerte.
Vértigos de vida.
Latigazos confusos.
Mordidas que no sé de dónde vienen.

Me refugié en el cuarto oscuro de mi infancia
y ahora estoy en la luz,
alucinado,
sin poder regresar a donde estaba.

He aquí la dureza del problema.

3

Ahora
invoco nuestro nombre, Padre-Amigo,
el nombre antepasado, luminoso y rotundo;
quizás en el sonido de esas letras
me encuentre yo, a mí mismo,
doblado en una sílaba
como un feto inconcluso,
dispuesto para el parto hacia la historia.
. . . . . .
Y hasta aquí, por hoy, mi carta,
para que se la lleven
las alas mojadas de sal de las gaviotas.

4

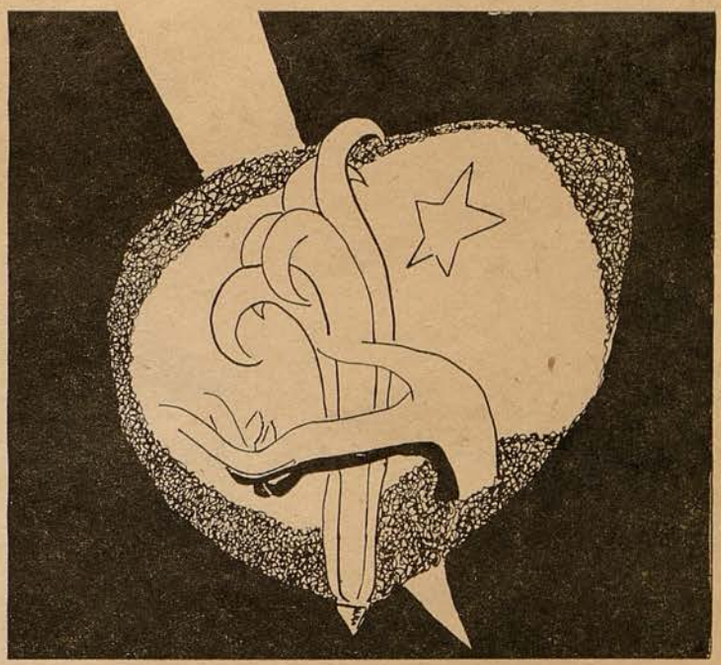
post-data

FIDALGO Caballero Castellano,
a vos, Padre e Amigo verdadero,
soplico esta merced que agora espero
derramada hasta a mí de vuesa mano.

E finco mi rodilla en el sendero
y entregoos mi acero toledano
porque helo ya velado, y cual Quijano,
espero que me armades caballero.

Fidalgo Caballero, Padre mío,
presta el ánima tengo a la aventura
de aqueste sancto e noble desvarío.

Dadme el espaldarazo e la celada,
bendecidme la espuela e la armadura
e imponed sobre el mi hombro vuesa espada...



Dolores...

A TI,

MARIA DE LOS DOLORES,

Todos estos mis dolores que convergen hacia tí.

invocación del amado nombre

HAY QUE decir tu nombre.
Voz de espiga.
Lejano corazón tibio de espuma.
Música de palabras sin retorno
más lejanas que ausentes.

Hay que decir tu nombre, amada.
Como una red de trinos
henchidos de nostalgias,
tiendes tu nombre claro como el aire
y limpio como el agua
que corre por los cauces
oscuros de mi alma.

Hay que decir tu nombre, amada mía.
Nombre que tiene dulce
beatitud de pájaro
con notas hacia arriba.
Rompeolas del llanto
que se interna
mar adentro, sangre adentro
y corazón adentro.
Constelación de letras que humedecen
de vino mi silencio.
Asociación de sílabas que pueblan
mi soledad interna.

Hay que decir tu nombre, lejana amada mía.
Porque tú estás envuelta en sus sonidos,
es preciso que el viento se arrodille
y que rece tus letras,
necesarias,
como al alma la estrella.
Es preciso
que hilvane los sonidos,
que teja las sílabas,
y extienda la palabra,
amplia, como el idioma del recuerdo,
breve, como un remanso del olvido
y verde como un jade soñoliento.

No.

No hay que decir tu nombre.
—Temor de que se gasten los sonidos.
—Miedo de que se mueran los acentos.
No hay que decirlo.
—Se pierde la emoción de pronunciarlo.
Como avaro de sueños lo guardo entre mi alma:
es lo único tuyo que me queda.
No hay que soltarlo,
se escapa como un pájaro
que quiere ir al alcance de sus trinos.
—Puede ser que se fugue del cerebro
por esa puerta falsa del olvido.
NO.
No hay que decir tu nombre.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Voy a decir tu nombre con la voz hacia adentro.

SONETOS A DOLORES

I

retrato de la ciudad

AGUJA DE una iglesia, que se eleva
con esa clara unción de la plegaria.
Arbol con golondrina necesaria.
Parque: almendro que músicas renueva.

Ansiedad de un crepúsculo que lleva
los tintes de una sangre temeraria.
Calles con rectitudes de araucaria.
Sudor, contra-quejidos en la gleba.

Heroica por la sangre de sus manes,
por su pecho de ardiente fumarola
y su raza de auténticos titanes.

Santa Ana es una flor en su corola
con pétalos de cerros y volcanes.
Santa Ana, para mí, se llama Lola...

II

retrato de la imagen

TÚ, VENTANA mirando hacia el rocío.
Pronunciando tu nombre soy alondra.
Más arriba del beso, tu sonido
se hace garza vibrando en una gota.

Tu reflejo es el mar, porque las olas
salieron de tu pelo florecido.
Tú, aurora sin razón de ser aurora.
Tú, nota suspendida en el vacío.

Tú, pedazo de luna en pleno vuelo.
Tú, vestida de ritmo innavegado.
Tú, presencia de luz entre dos cielos.

Eres canto de amor aprisionado
en pétalos de mar —celeste alado—.
Tú, caos y presencia de lo bello.

III

retrato del sueño

ENTRE LAS ALAS del silencio viene
tu claro ser de música intangible,
cuando sólo el silencio hace posible
la milagrosa luz que te sostiene.

Al nombrarte, mi labio te retiene
y beso con fervor indefinible
tu sílaba, en un ósculo invisible
que con magia de sueños interviene.

Te quedas en mi cráneo y mi costado
como eco tutelar diseminado
cubriéndome tu nombre por pequeño.

¡Cómo es dulce tu voz en el contacto
de la noche y la almohada! Casi al tacto
escalas los peldaños de mi sueño...

IV

retrato del ensueño

TE ENCUENTRO recostada sobre el viento,
plena luz apoyada en el aroma
que en tu pecho derrítese y asoma
al calor de ese beso que presiento.

Alumbra tu mirar mi pensamiento;
se despliegan las alas de paloma
sintiendo que una lágrima desploma
el árbol con raíz de sentimiento.

Y te inunda mi voz hecha de espuma
por llegarte más suave, entre la bruma
sutil que se ha enredado en el momento.

Y se estrella mi amor contra mi grito,
elevándose el ansia al infinito
al hallarte dormida sobre el viento.

V

retrato de la música

COMO UNA orquesta de alas he escuchado
esta noche, tu voz en mi desvelo,
y tú has llegado cabalgando el vuelo
del Pegaso del sueño inesperado.

Y se extiende tu voz, como un pañuelo
etéreo y musical, que en el callado
laberinto de sombras, ha dejado
sus melodías aromando al cielo.

Dulzura de violín y de campana,
gallardía de bronce que proclama
tu reino que al silencio lo deshoja.

Toma mi corazón por pentagrama
y en mis manos permite que recoja
tu música interior que se hace llama...

VI

retrato del anhelo geográfico

MERIDIANOS de luz estremecidos,
perfumes de espumosos litorales,
enmarcada en los puntos cardinales
retumbas en volcánicos latidos.

Ya mis labios se internan decididos
por tus húmedas selvas tropicales
y encuentran vibraciones vejetales
por tus ríos y lagos florecidos.

Así, en interna y blanda fantasía,
recorro tu más dulce geografía
en la nave sin mar del pensamiento.

Van mis ansias tus costas navegando
como barco sin brújula, buscando
tu más íntima rosa de los vientos...

VII

retrato del pie

BASE DE TU figura es tu pie breve,
y porque en él se inicia tu estatura
lo encuentro de principio en tu figura,
como el agua es principio de la nieve.

Se me interna en el alma su blancura,
su peso musical de alondra leve:
en tu huella permíteme que lleve
el cimiento inicial de tu estructura.

Amalgama del iris y la cera.
Alpha y comienzo de tu recorrido.
Armonía perfecta de la espera.

La actitud de tu pie —como dormido—
llenándome de luz me desespera
y un beso se me escapa en su sentido...

VIII

retrato de la mano

TUS DEDOS como pétalos de lys:
blancos, suaves, de aroma florecida,
en un blando ademán de despedida
acarician el viento en su desliz.

Como hechos con plumón de codorniz,
son en sí la caricia presentida:
tibia estilización de ala dormida
que mi herida transforma en cicatriz.

Te estoy leyendo el alma por las manos
que me hablan con sus mil rumores quedos
y mil voces de azules meridianos.

Y el viento desdibuja sus enredos
iniciando la luz en los arcanos
con la magia infinita de tus dedos.

IX

retrato de la manzana en el sueño

EVA DE BARRO y miel, de luna llena,
un trópico en tu carne luminosa
se incendia entre mi sangre y me la quema
con una clara llama ruborosa.

Eva de tiempo inerte que serena
mi batalla interior, mientras destroza
la paz que en mis angustias era plena
sin saber de su carne milagrosa.

Más dulce es la manzana milenaria
si en tu cuerpo frutece hacia el pecado
y en tus ojos florece a la plegaria.

Eva morena, el árbol se ha quedado
desnudo en su actitud más temeraria
y el mismo Dios al verte se ha callado.

X

retrato de la "niña morena y ágil"

NIÑA MORENA y dulce, tu mirada,
diluyéndose en aguas de la ausencia,
aún está gritando tu presencia
en mi enorme tristeza irreparada.

Todo de tí me aleja, pero nada
te apartará de mi alma, viva esencia,
porque habitas mi ser y mi conciencia
y se prende en tu voz mi llamarada.

Niña morena y dulce ¿por qué mares
navega tu galera de azahares
que la luz de mi faro no la encuentra?

Si mi luz al buscarte se hace sombra,
es que el faro del alma que te nombra
es débil rayo que en tu luz se adentra...

XI

retrato del recuerdo

COMO UN *siempre* dormido en el recuerdo
busqué la arena que bordó tu espuma
y sólo hallé en mi soledad que abruma
este pan de silencio que ahora muerdo.

Y poco a poco siento que te pierdo
cuando tu ausencia mi locura esfuma
y en la cordura mi dolor rezuma
los múltiples dolores de ser cuerdo.

Más, poco a poco la inquietud se amansa:
germina la semilla de esperanza
que guarda su locura todavía.

Y es el recuerdo base en que descansa
el anhelo que brilla en lontananza
como un faro celeste que me guía...

XII

retrato del motivo

PORQUE MI PECHO en Tí sabe que tiene
la íntima razón de su esperanza
y porque el corazón sólo en Tí alcanza
la esperanza vital que lo sostiene.

Porque en Tí pienso y al pensarte viene
tu recuerdo brillando en lontananza
y en torno a tu recuerdo el alma danza
y, etérea, entre su danza te retiene.

Y sin saberlo Tú, mis padeceres
se alejan cuando tu recuerdo viene
inaugurando fuerzas y poderes.

Entonces, deja que mi amor se llene
del zumo de tu amor, porque Tú eres
la esperanza vital que me sostiene.

XIII

retrato del llamado y de la esperanza

VUELVE, GAVIOTA de cabal ternura,
a tender tu volar por el estero
y a detenerte sobre mi velero
en la rota y cansada arboladura.

Vuelve, Gaviota, olvida tu premura,
quita la sal al llanto marinero
y regálame el ritmo de un lucero
trazado con tu vuelo y tu figura.

Vuelve, Gaviota del amado nombre,
deja que el mar, con el oleaje, alfombre
tu rúbrica de vuelo y de plumaje.

Detente por mi orilla, aquí descanso,
junto a este mar del alma siempre manso,
a la ribera de interior paisaje...

XIV

retrato de la luz

UNA ESTRELLA en tus manos ha nacido,
una estrella infinita: mi locura,
enemiga cordial de la cordura,
sublime esquizofrenia en que he vivido.

Es luz que de tus manos ha salido
alejando de mí toda negrura,
y que al llegarme, mi tristeza oscura
en júbilo de luz ha convertido.

Porque un milagro se operó en tus manos
al escribir los rasgos que, lejanos,
han venido a avivar esta añoranza.

El dolor ya se aleja en lontananza:
una estrella ilumina mis arcanos:
una estrella, una luz, una esperanza...

ORILLAS DE LUZ

por la luna

LA LUNERA media-luna
va como nave de plata
sobre las nubes de espuma.

¡Ah, que noche negra negra!
¡Qué barquito el de la luna,
qué penar de pena pena,
por tu mirada moruna!

Quien pudiera en el barquito
navegar hasta tu reja
y anclar en el mar marino
de tu mirada, morena.

La lunera media-luna
va como nave de plata
sobre las nubes de espuma...

nocturno

CUANDO en tu celosía
hunda la luna su puñal de plata,
como una silenciosa serenata,
piensa que allí, a tu lado,
o en la reja dormida del balcón,
está mi corazón
igual que un trovador enamorado;
que en el quieto enrejado
de aquella celosía
no entra la luna...
sino el alma mía!!

romance de la niña morena y su cántaro

MORENA, me estás robando
la raíz del pensamiento.
Morena, cómo tus formas
se dibujan contra el viento.
Morena, que hay en tus ojos
un lucerito entreabierto.
Morena, no se ni cómo
podré decir que te quiero.
. . . . . .

LA NIÑA morena viene
con un cantarito nuevo
sobre su pie suave y tibio,
bajo enflorecido pelo.
Todo mi pueblo se llena
del perfume de su aliento
y la calleja más triste
tiembla de mirto y romero.

LA NIÑA morena viene
en fresco calor moreno,
como una copla que nace
de las arterias del pueblo.
. . . . . .

MORENA, tú me has robado
el árbol del pensamiento.
Morena, cómo a tus muslos
los está besando el viento.
Morena, que hay en tus ojos
cien mil luceros abiertos.
Morena, cuántas palabras
para decir que te quiero...

romance del vuelo 800

I

SOBRE LA aplomada pista
nave aérea rojo y plata,
saliendo hacia Nueva Orleáns,
vuelo ochocientos de TACA.
Verde césped, pista plomo,
cielo de nube compacta...
¡Cuida ese vuelo, Señor,
que en ese avión va mi amada!

II

Ya las hélices girando;
ya la escotilla cerrada;
ya el avión ha comenzado
a deslizarse en la marcha...
Pero... ¿qué es lo que sucede?
toda mi vista se empaña...
el fuselaje es borroso
y más borrosas las alas;
siento un nudo que se crece
en mitad de mi garganta...
—No es nada —me dice el viento
—No es nada... sólo una lágrima...

III

Ya el avión se halla muy lejos
y en él su preciosa carga.
Como una cruz se distingue
contra un cielo de distancias.
Como una cruz se distingue
—una alada cruz de plata—
que se aleja bendiciendo
los cielos de Guatemala...

requiescat para una mariposa

AMANECE mi garganta con una canción herida:
ha muerto una mariposa entre los dientes de acero
de los engranajes ácidos y duros y asesinos.
Ha muerto una mariposa —flor del aire—
y han crujido sus pétalos de iris
con un grito de seda estremecida.
. . . . . .

AMADA,
mi voz no tuvo resonancias tristes.
Mi voz era de espuma y arco-iris
que se enredó en tu pelo y tus oídos
para llegar a tu alma y trepar a la estrella de tu beso.
Mi voz era risueña por tus ojos,
plena de tu perfume y tu esperanza
florecía nostalgias nunca tristes.

AMADA,
los pétalos del tiempo
están lloviendo recio sobre mi alma
con su duro granizo de ausencia irreparada.
Siempre. Siempre será lo mismo:
un dolor y otro dolor,
mil gargantas que callan, se otoñizan,
y una mariposa
que muere triturada en el acero.
. . . . . .

Y LA LUZ de la llama queda quieta.
Ya no hay alas que agiten el aire en torno suyo.

grito del arrepentimiento

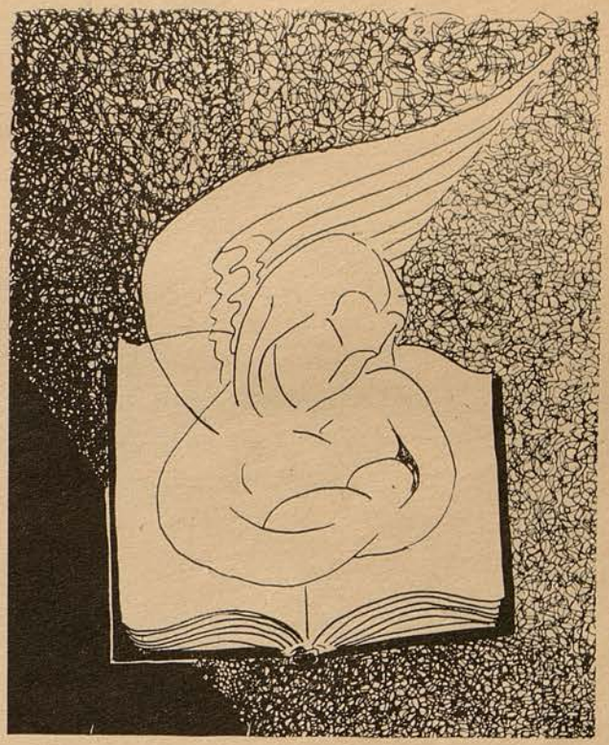
No.
Los engranajes de acero
—ácidos y duros y asesinos—
nunca serán tan fuertes,
Mariposa,
para romper el iris de sueños de tus alas.

NO.
Mariposalondra,
porque en esa hora amarga
de soledad y frío,
me mordió más cruelmente tu ausencia.
Porque sentí los pétalos del tiempo
apedreando granizo contra mi alma
y porque mi garganta tuvo su canto herido
desgarré en un r e q u i e s c a t doloroso
la esperanza guardada
tanto tiempo en las letras
sobre el brazo.

Tú vivirás
y vives, Mariposa,
porque existes en mi alma y en el alma
rumorosa y oculta del poema.

Y así, llenas de música el instante
con tu sólo recuerdo.

Y la luz de la llama no se extingue:
Porque tú eres la llama...



Maestra de Trinos ...

A

CLAUDIA LARS:

Exquisita y maternal Maestra de Trinos, agradeciéndole en el alma el dichoso retorno a la infancia que me regaló en su «Escuela de Pájaros».

I

maestra de trinos

Yo FUI el dormido blanco
que, dormido en el viento,
soñaba la escalera de mi raza:
la mitad de mi sangre
—morena vegetal—
llamaba a las raíces de la selva;
la mitad de mi sangre
—oro vivo de España—
revivía en la capa y en la espada.
Y desperté a la dura pesadilla.

Yo buscaba las ubres de la infancia
en la leche de un juego.
Yo buscaba la aurora que nacía
en las letras del viento y en las casas del agua.
Yo no pude dormir toda mi infancia:
se quedó mi niñez con travesuras
disecada en el tiempo.

Después fué la masacre.
El duro derribarse de los ídolos.
La mordida de todos.
La muerte sin contornos:
Muerte de mariposas, violines y azucenas.
Cayó la luna de azúcar
para ceder su volumen a fría luna de piedra.
¡Cómo se disolvieron Santa Claus y sus barbas de nieve
en el ácido amargo de los días!
Esa fué la masacre.

Hoy,
Anciano de veinte años
pierde todas sus horas dolorosas,
y viene entre las letras,
húmedas de leche y de rocío,
el niño perseguido de sirenas:
la eterna amanecida irretenible.

II

Vamos a la vuelta
del torontorongil
Qué lindo fuera el mundo
si sólo hubiera abril.

Luna lunera
cascabelera
¿Por qué te han hecho
de dura piedra?

Cucú, cantaba la rana
Cucú, debajo del agua
¿Dónde se fueron mis ranas
que cantaban en la charca?

Una paloma blanca
que del cielo bajó
se ha regresado al cielo...
¡Qué ligero voló!

A la Víbora víbora
de la mar
¿Y por qué con los años
no se puede jugar?

Ratita y Minero
salieron en coche
¡Quién fuera con ellos!
Quién fuera esta noche.

Mi sueño espera escondido
en un botón de azahar
Ya mi sueño se ha perdido,
ya no es hora de soñar.

Estaba la pájara pinta
Sentada en el verde limón
Sin verde, sin pájara ni hojas:
el árbol, debajo: yo.

Busquemos en el campo
al grillo Don Antonio
busquemos en el alma
a un niño nunca solo.

Que llueva, que llueva,
La Virgen de la Cueva,
que llueva y venga el agua
que todo se lo lleva.

Agua, San Marcos,
Señor de los charcos,
veinte calendarios
para hacer mis barcos.

Pin Pin
Sabalín
Cúquele cúquele
Bambolín
El Reycito de Roma
quiere esconderse
para que el tiempo frío
nunca lo encuentre.

El patio de mi casa
es muy particular:
En él quebré piñatas
y es todavía igual.

Pasando en su barca
me dijo el barquero:
Apúrate niño
que creces ligero,
que dentro de poco
no irás a los sueños...
Pasando en su barca
pediré al barquero:
Llévame, Caronte,
al país del sueño.

III

Ah, dulzura infinita de palabras con magia:
renacer de una infancia, ya difunta y perdida,
en letras maternales de nostalgia y aroma,
tras el duro aguacero de la vida.

Maternidad del Alma por tu voz se ilumina.
Maternidad del Alma con sabor de regreso,
y florecen palabras y las luces se encienden:
se torna el corazón niño travieso.

Regresan los recuerdos al compás de una ronda:
una ronda que viene de los años y el aire,
y —quizás de alegría— mi lágrima se escapa.
. . . . . .
¡Yo quisiera poder llamarte:

M A D R E !

Poemas del Fuego y del Agua...

POEMA DEL AGUA:

A Carlos Samayoa Chinchilla y a Carlos A. Luna, exquisitos narradores, verdaderos y polifacéticos artistas y amigos a lo largo y a lo ancho de la palabra; va, para ellos, este mi cuento del mar y su eterno debatirse.

POEMA DEL FUEGO:

A Oswaldo Escobar Velado y a Eugenio Martínez Orantes, dos voces poderosas de la tierra sobre la tierra poderosa de Izalco.

POEMA DEL AGUA

I

mediodía

GALOPAN las olas.
Sonido de espuma.
Los cascos de trueno revientan la arena
y el viento se llena de belfos y coces,
mordiscos de cielo.
El yodo en el freno.
El agua en el anca.
La sal en el cuello.
Caballos de peces de luna.
Caballos de piedra.
Caballos de nube y espuma.
Caballos de arena.
La panza en el ruido.
y escama en la cola de fuego.
Herrados los cascos
clavados con clavos
de estrellas.
Galopan las olas.
Sonido de espuma.
Corceles de Mar.
El sol los domina.
TIRANO!!—Le gritan y escupen la sal.
El sol los domina.
Las huestes de rayos les queman las ancas de Mar
...y el sol los domina...

II

tarde

CABALLOS DE CRINES en llamas.
Caballos con crines de crestas de gallos,
de espuma y arena,
de sol en el agua.
Se muerden los vientos
con bocas de peces.
El agua se vuelve ceniza
ceniza del fuego del agua.
El agua se vuelve agujero.
Se torna de rayo.
Se torna de cielo.
El agua se vuelve sonido.
Se vuelve caballo:
Pegaso con alas de peces-espadas.
El agua se viste de verde:
florecen las algas pedazos de cielo.
De verde y de rojo,
de azul y azucena.

De verde caballo corriendo a la arena.
De rojo que brinca
y azul que relincha.
Persiguen los potros de espuma
la sombra del aire revuelta en el agua.
¡¡Se desboca el agua corriendo hacia el agua!!
Corceles de Mar.
El sol los domina.
Pero ellos se le han sublevado
y está decayendo la fuerza del sol.
Ya el sol no domina.
El Mar se agiganta...!!
El Mar es salvaje...!!
El Mar es la lucha...!!
Los rayos no pueden
luchar contra el Mar.
El Agua se viste de rojo:
Se pone en andrajos al sol que se muere!

III

celaje violento

POLICRÓMICO grito del Mar en ocaso.
El agua,
caballo amarillo,
con manchas de sangre
debajo del cuello...!
Las olas regresan
preñadas de sombras
con cantos de muerte,
blandiendo puñales de acero y de luz.
Bailando en el agua
la danza macabra
del Mar.
Líquidos centauros,
hipocampos machos de cascos acuosos
de sangre y espuma,
machacando estrellas
de yodo y de sal...
¡¡Lincharon al Sol!!

IV

plenilunio

PASO EL HURACAN...
(Las sirenas amanecen
porque la noche ha empezado)
Asoma la luna
besando a los potros del Mar.
(Los rayos de luna no queman.
La luna es caricia
como blanda espuma
que peina la Mar).
Asoma la luna
tornando de plata a los potros del Mar.
Despierta un lucero
que suave acaricia las crenchas del Mar.
El Mar
se ha calmado.
La luna
lo besa.
Lo duerme
la brisa
Y lo arrulla
la Mar...

POEMA DEL FUEGO

izalco

I

ALLI EL volcán.
Allí el cañón.
Allí el cañón de lava del Izalco.
Allí el volcán como cañón:
Fuerte, rotundo, recio y poderoso.
Allí el titán de fuego del Izalco,
con su segura y cierta puñalada
en las carnes inciertas de la nube.
Allí su llamarada masculina y constante
—sísmica orquestación de los retumbos
que corren bajo el suelo
hasta saltar el trampolín
del piano retumbante del volcán—.
Allí el Izalco
Allí el volcán.

Esperando en cuclillas,
en sus entrañas,
huestes de siglos
—ígneos glóbulos de la sangre del volcán—.
Con mariposas de sólido humo,
constelaciones de estrellas internas,
y un arcángel de brasas sobre el cráter.

Y en su cono,
perfecto pecho de la tierra,
un pezón como cráter,
con leche como lava,
con lava como leche de los siglos
que alimentan los árboles
y rompen las barreras subterráneas.

Pecho de fuego interno.
Leche de lava eterna.
Sangre de interna lava, eterno fuego.

Es el pecho rotundo de la tierra este volcán.

II

LA TIERRA está pariendo llamaradas
y grita, se estremece, ruge y llora.
De su sexo de cráter va la aurora
brotando en palpitar de bocanadas.

Corriendo cuesta abajo, horrorizadas
vienen rocas al ver que se desflora,
dando a luz nueva luz brava y sonora
con millares de estrellas desbocadas.

Brota sangre de lava aterradora
que era antes, en la tierra confinada,
palpitación constante y es ahora

fuego que vierte su ritual cascada,
torrente que a la piel del viento aflora,
gritos de viva tierra torturada.

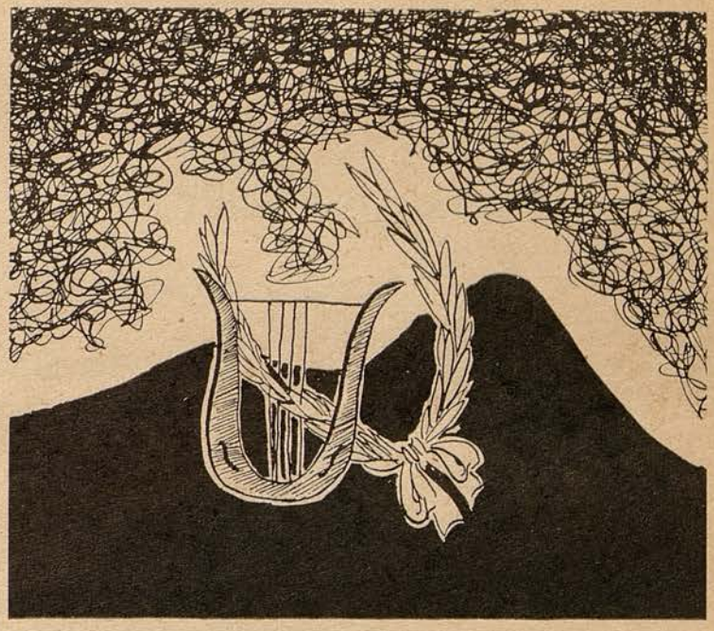
III

INTERMITENTE grito de la raza.
Puño de tierra en pie, golpeando al cielo.
Territorio que al casi alzar el vuelo
vigoroso alerón de llamas traza.

Grave palacio, pétrea, enorme casa
donde habitan los héroes del suelo,
nimbando con su cálido desvelo
los contornos tremendos de la masa.

Y estás allá, como un abuelo amatl,
sísmico y palpitante corazón,
con tu corona de Quetzalcoatl.

Al golpe de tu vivo diapasón,
rotundo como el brazo de Atlacatl,
viril y masculino estás, Varón...!!



Canción de Ultra=tiempo...

canción de ultra-tiempo
para
Francisco Gavidia

I

INDESTRUCTIBLE Padre de Palabras.
Faro de voces.
Calendario de ritmos permanentes.

Penetras en la esfera de la niebla
por el paso del sueño prolongado.
Penetras en la esfera del silencio,
Tú,
Arbol de fuertes savias musicales.

Llegas a tu *Soteer*,
tu tierra de preseas.
Ya tu cabeza de raíces poderosas
bebe las sangres minerales de La Madre..
Ya la tierra enarbola su sollozo
queriendo derribar los muros de tu ausencia
presente y abismada.
Ya es un grito el retumbo,
ya un lagrimón de lava tiene
el dolido ojo abierto del Izalco.
Ya el Lempa es un rumor de mil gemidos
con lágrimas pequeñas, laboriosas.

Toda la tierra te llora:
el suelo en sus amates,
el aire con sus nubes
y el barro de los hombres con su llama infalible.

II

LAS CINCO esfinges te guardan,
catorce estrellas te lloran
y un ángel de alas de bronce
te busca en todas las cosas.

Ya tu dulce voz de abuelo
no da principio a la ronda,
por eso los niños tienden
sus ojos hacia la fosa.

Tus brazos —ramas de amate—
han retirado su sombra,
por eso los hombres muerden
su dura lágrima sorda.

Ya tus ojos no se quedan
en la milpa y su mazorca,
por eso es lágrima el grano
y el dios del maíz te llora.

«Yo era un brahmán conocedor del Veda...»
(Francisco Gavidia)

III

LA PATRIA de Intangibles te proclama;
y mientras el gusano te tritura,
bajo tu paso el cielo es la llanura
por donde vaga tu celeste llama.

Tú fuiste el fuego que en su lumbre inflama
al tiempo que lo acosa y apresura.
Prometeo que rompe su atadura.
Pegaso que otra atmósfera reclama.

Tu perfil se aproxima hasta la tumba
como el viejo volcán que se derrumba
cediendo su volumen a la escarcha.

Fuiste el Brahmán que se esfumó en un Veda,
eres el fogonazo que se queda
y el eco antiguo que a su vez...

se marcha...

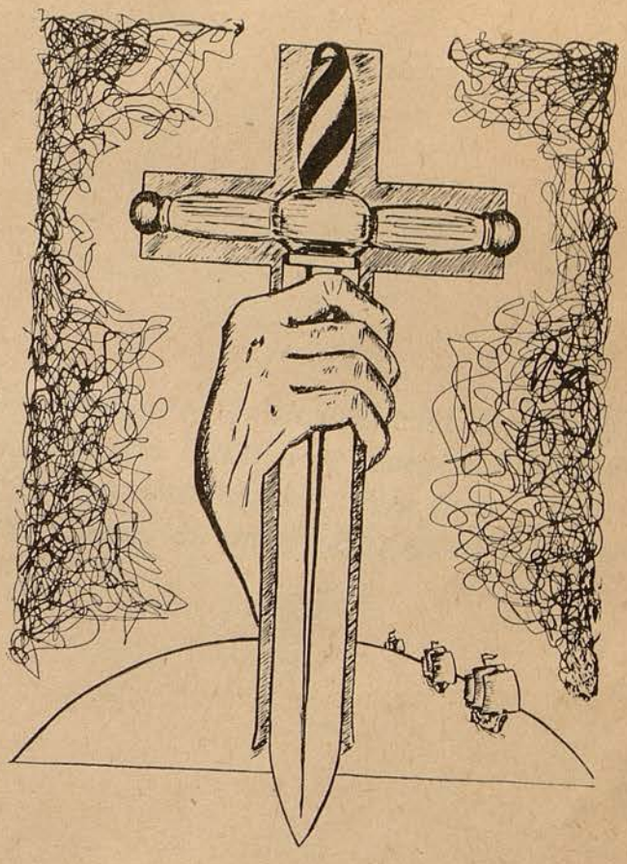
IV

PORQUE AHORA te encuentro en exámetro recio y fecundo
—voz antigua que llega hasta América joven y nueva
desde el cauce latino en la nueva corriente rotundo—
Precursor que en su lira reciente la música antigua renueva.

Porque el eco triunfal que expandiera El Divino Rubén por el mundo,
son tus ecos de golpes redondos, rotundos y fuertes que llevan
al sub-cielo que hallaste en la Historia, en el Tiempo, en el Ritmo profundo
donde el tímpano es ala que a Roma inmortal al vibrar nos eleva.

Hoy que vuelves al cosmos de inmóviles tiempos eternos,
a fundirte en las dulces quietudes del Dios de los ojos paternos,
yo te canto, Francisco Gavidia, por tu clara virtud de profeta.

Y en mi canto va el grito de toda la grey dolorida que llora
y la vaga esperanza de verte de nuevo en la próxima aurora
como un sol que nos done la mano total del Supremo Poeta...!!



Canto a la Sangre del Cid...

A

todos los trabajadores de la Editorial del Ministerio de Educación Pública de Guatemala, cuyo tesonero y progresista espíritu de trabajo y compañerismo se puso de manifiesto en la presente edición.

Saludo a España

YO TE SALUDO, Capital del Tiempo.
Cuna de mis mayores.
Lar eterno.
A través de los mares y distancias
va mi canto sobre el viento,
va mi sangre
—entre las venas de mi padre—
como otro río de España:
Nuevo y viejo.
A mil nudos de distancia
—sobre el mar, en la garganta—
sin embargo va mi sangre y con esa sangre llego.

España vieja y añosa.
España nueva y eterna.
Desde la Espada del Cid,
desde tus glorias auténticas,
hasta la niña guitarra
pimentera.

España distante y dulce,
trágica, mora y violenta.
España rotunda, amarga,
suave, blandísima y tierna.
La de la Dama del Elche,
la de mirada goyesca,
la de Antoñito el Camborio,
la de la Sierra Morena.

España mía que tienes
esa beatitud materna
sobre tus hembras de vino
y en tu epidermis morena.
Yo te saludo, Capital del Tiempo.
Península de la Sangre.
Santo Fuego.
Epicentro de la sombra
del Manchego.
Patria del alma y la sangre.
Lar eterno!

I

A FLOR DE tiempo un camino:
sobre el camino, una huella:
sobre la huella, Babieca
y sobre Babieca, El Cid.
He ahí mi sangre.

Padre Cid Campeador,
Tú que vas desde España sobre el mundo
por tu torre de siglos.
Tú que estás con tu espada —viva espada—
troquelada en las fraguas eternas de la historia
al golpe de tus bronces de redonda campana.

Padre Cid Campeador,
¿Quién canta la aventura de tu sangre,
Campanario con mil catedrales de tiempo?
Vas, Férreo Caballero, Corazón de Niño,
Campeador de la épica era,
por llanuras de siglos al galope cimbreante del corcel.

YO,
—glóbulo ínfimo,
fragmento de la sangre que cayó en la batalla
desde los altos cielos de tu herida—.

YO,
—débil semilla,
vástago macilento de un potente roble tuyo—.

Pongo en pie mis palabras
y echo a rodar el canto
para decir la fuerza de tu brazo
y el asombrado grito de tu espada
construyendo en la raza tu epopeya
genuina.

II

DONDE
escriba una mano
—sola mano—
y la otra esté ausente por Lepanto.
Donde haya una palabra,
un clavel
y una espada.
Donde brote el torrente de una vena
viril, madura y cierta.
Donde estén cuatro aspas de molino
movidas por el viento de los sueños.
Donde haya una epopeya
o un romance;
un madrigal
o un grito;
ahí,
Ruy Díaz de Vivar,
habrá una gota de tu voz,
un eco de tu sangre.

III

Mar.

Negro y profundo mar del aquelarre.
La ruta presentida con temblores de arteria,
con fogonazos de alma,
asoma su melena misteriosa
sobre incógnitos mares de leyenda.

—«Más allá calla el mundo»
—«Más allá no sabe el hombre qué mano, qué gemido,
o qué torrente de un precipitarse
le esperan en la niebla, al acecho propicia o al misterio»
—«Más allá...»
Y sin embargo...
Van las tres carabelas:
La sangre de Ruy Díaz las empuja.

IV

SE LOS TRAGA la selva
oscura y misteriosa:
Dura selva vegetal y vigilante.
Cerbatana que acecha en cada hoja.
Flecha que espera detrás de cada tronco
con su mortal mensaje que va
desde un silbido de arañazo al aire
a incrustarse y morder
la recia carne.

El suelo tembloroso se los traga,
la selva cautelosa se recarga,
habitada de sombras,
de sonidos extraños
—afilados los dientes del silencio—

Pieles que se confunden con las hojas,
ojos que con la noche se dilatan,
garras crispadas,
visión desorbitada de alaridos-puñales
hiriendo el vivo
corazón del silencio.
Se los traga la selva
con su oscura garganta de sonidos.
Sin embargo...
Ciudades de la América:
Decidlo...!!
Hay sangre de Ruy Díaz en América
por cada catedral, por cada libro.
Espada de la Conquista.
Cimiento de la Colonia.
Brazo de Independencia.
Fué la voz lapidaria de esa sangre la que dijo:
«Somos hijos de España, no sus siervos!!»

V

Rodrigo

del Vivar,
Fundador de una raza,
Cíclope con dos ojos,
Santo con una espada.
Todas las espirales del tiempo te convergen
y todas las palabras a tu voz pertenecen.

Gigante que te has parado sobre el cielo
para mirar los siglos nimbando tu cabeza.
—Ah, los siglos, impotentes en tu contra,
no podrán derribarte de Babieca—.

Ahora yo te canto.
Ahora y en la hora de tu España,
mi España, nuestra España:
Península Mundial de la Esperanza.

Ahora yo te canto,
Padre Nuestro Rodrigo;
invocando tu mano en la leyenda
voy con toda tu raza, Poblador de la Historia.

YO,
glóbulo ínfimo,
débil semilla,
estoy llamando a las puertas de tu castillo de gloria,
para pedir tu brazo,
para pedir tu espada
y tu blando corazón de ángel o niño,
Caballero-Volcán que en el medioevo
estás
llenando con tus luces
el centro giratorio de los tiempos.

VI

VUELVE,
Ruy Díaz de Vivar,
vuelve,
Cid Campeador.
Es la hora de la nueva enseñanza de tu idioma,
Abuelo del Quijote y Padre Nuestro.
Cabalga en tu corcel hecho de estrellas,
por llanuras de siglos.
Corre a salvar al mundo con tu voz,
con tu fe
y con tu espada,
Con tu recio y potente
Corazón de Arbol...!!

VII

SONETO

. . .y aquí están tus molinos en mi centro
girando entre mi sístole callado,
y aquí está tu «Plus Ultra» inaugurado
con una carabela sangre adentro.

Aquí te hallo, mi España, aquí te encuentro,
nave anclada en un mar indescrifrado
donde bogan los sueños que han hallado
en todos tus caminos su epicentro.

Aquí te hallo, País de mis mayores,
sin que a tus limpias páginas taladre
la saliva de hiel de los traidores.

Aquí te hallo, plasmada en novia, en madre,
en el nombre castizo de Dolores,
en la voz caudalosa de mi padre. . .

INDICE

INDICE

Pág.

Prólogo 9

EN EL NOMBRE DEL PADRE

I el dolor supremo 19
II romances de la barriada 21
III romancero de yndias 23
IV introspección hispánica 25
V homenaje al lápiz 27
VI ...y aquí: mi carta para que la lleven las alas mojadas de sal de las gaviotas 29
post-data 33

DOLORES...

invocación del amado nombre 39

Sonetos a Dolores

I retrato de la ciudad 45
II retrato de la imagen 47
III retrato del sueño 49
IV retrato del ensueño 51
V retrato de la música 53
VI retrato del anhelo geográfico 55
VII retrato del pie 57
VIII retrato de la mano 59
IX retrato de la manzana en el sueño 61
X retrato de la «niña morena y ágil» 63
XI retrato del recuerdo 65
XII retrato del motivo 67
XIII retrato del llamado y de la esperanza 69
XIV retrato de la luz 71

Orillas de luz

por la luna 75
nocturno 77

Pág.

romance de la niña morena y su cántaro 79
romance del vuelo 800 81
requiescat para una mariposa 83
grito del arrepentimiento 85

MAESTRA DE TRINOS...

I 91
II 93
III 97

POEMAS DEL FUEGO Y DEL AGUA...

Poema del Agua

I mediodía 105
II tarde 107
III celaje violento 109
IV plenilunio 111

Poema del Fuego
—Izalco—

I 115
II 117
III 119

CANCION DE ULTRA TIEMPO...

para Francisco Gavidia

I 123
II 125
III 127
IV 129

CANTO A LA SANGRE DEL CID...

Saludo a España 135
I 137
II 139
III 141
IV 143
V 145
VI 147
VII Soneto 149

Terminóse la impresión de «En el Nombre del Padre...», volumen 45 de la *Colección Contemporáneos*, el día 18 de noviembre de 1955, en los talleres de la Editorial del Ministerio de Educación Pública de Guatemala, en Centroamérica.